

GRAN EXPERIENCIA DE LUCHA EN ATLANTA

Hace muchos años, la fábrica Atlanta era conocida como el "bastión rojo" de la zona sur. Esta denominación la ganó gracias a las combativas huelgas que llevó adelante en la época de la Libertadora bajo la dirección del MUCS. Esta corriente desapareció después de fábrica, tragada por su política burocrática y conciliadora, pero los activistas obreros -tanto los influenciados por el MUCS como los independientes y los peronistas -permanecieron firmes en su orientación antipatronal.

Esta tradición combativa ha vuelto a ponerse en lucha. El conflicto en Atlanta por el despido de 150 obreros en una acción patronal de represalia, lleva ya más de dos meses, con más de 15 días de paro efectivo, habiendo superado la conciliación obligatoria y la maniobra de lock out de la patronal. Este es un extraordinario triunfo obrero, que se mantiene no únicamente en Atlanta sino que se extendió también a todo el gremio en masivos y combativos paros de solidaridad.

continúa en pág. 2

POLITICA OBRERA

AÑO III No. 44 - 20 de enero de 1969
BOLETIN QUINCENAL. TREINTA PESOS

EN ESTE NUMERO:	
CAUCHO. Extraordinaria	7
solidaridad con Atlanta...	7
La táctica sindical en GAS....	9
Las elecciones en CALZADO.	11
FIAT.....	12
CITROEN.....	13
Ahora tenemos censura previa..	15
URUGUAY ESTADO POLICIAL	23

LA SITUACION EN MEDIO ORIENTE PAGINA 16

Suplemento: A cincuenta años del asesinato de ROSA LUXEMBURGO

Este triunfo se debe, en primer lugar, a la firmeza y actividad del núcleo de activistas, que día a día sacan fuerzas para enfrentar a la patronal, a la dictadura y a la parálisis del sindicato. Actividad en puerta de fábrica, propaganda en la zona, piquetes en las otras fábricas del caucho, son sostenidas permanentemente por estos compañeros. La última asamblea de fábrica, realizada el miércoles 15, reunió a cerca de 100 compañeros, cantidad que prácticamente abarca a todos los obreros en huelga. De esta forma, el conjunto de la fábrica, apoyando a los activistas, sigue sosteniendo firmemente el paro.

Podemos decir que el conflicto de Atlanta se ha convertido ya en un brutal ejemplo de lucha proletaria para el movimiento obrero. El Comité de Activistas ha podido superar las difíciles condiciones en las que se lanzó el conflicto y sostenerlo todo este tiempo aplicando métodos proletarios de organización, discusión y lucha. Estamos en presencia de un ejemplo acabado de lo que significa un sindicalismo revolucionario.

Nuestra organización está orgullosa de su rol de dirección y de su militancia en este conflicto. Los compañeros que participan en él, han podido volcar en este combate obrero la enriquecida experiencia de nuestro trabajo en el movimiento obrero, llevando al seno mismo de los activistas nuestras tesis políticas, organizándolos y dirigiéndolos. El trotskismo revolucionario demuestra una vez más su vitalidad política y organizativa, al calor de las luchas sindicales. A tal punto esto es así que

nuestros compañeros no solamente se encuentran a la cabeza del comité de activistas sino que tiene un extraordinario prestigio en el conjunto de la fábrica, y día a día se acercan más compañeros a nosotros.

El curso del conflicto

El paro se reinicia el martes 7 de enero, luego del lock out patronal en forma de vacaciones. Ese día se inician también los paros de solidaridad en el gremio, que se cumplen masivamente.

El principal problema que tiene la huelga es el peligro de los carneros, debido fundamentalmente a su dilatada duración. Hasta este momento, el porcentaje de carneros sigue siendo bajo, gracias a la actividad de propaganda efectuada y a las medidas más efectivas adoptadas contra los elementos más claudicantes. La presencia de carneros se vio agravada por la maniobra confusionalista del sindicato al levantar los paros, que aisló nuevamente la huelga. El problema fundamental sigue siendo en este momento la actividad destinada a frenar a estos elementos, que tiene que ser sostenida por la adhesión masiva de la fábrica a la huelga.

La dirección del sindicato sólo sirve para debilitar la lucha. El paro de solidaridad se le pudo arrancar gracias a la presión permanente de los activistas, pero la dirección retrocedió completamente ante la intimación ministerial de que si no levantaba los paros le intervenían el gre -

mio. Esto a pesar del cumplimiento masivo y combativo de los paros. Esta burocracia, como el resto de las direcciones sindicales, sólo es capaz de moverse en los límites fijados por la legalidad burguesa. Es completamente incapaz de enfrentar la necesidad de una lucha antipatronal y antidictatorial, tanto política como organizativamente.

Levantados los paros, se llama a un nuevo congreso de delegados para el martes 14, donde el problema de Atlanta casi no es tocado y donde se prohíbe la entrada a los activistas de la fábrica, recurriendo a los conocidos matones burocráticos. De esta forma, la burocracia deja a la lucha de Atlanta librada a su propia suerte y prefiere cobijarse en San Sebastián.

Este sabotaje del sindicato se manifiesta también en que no ha hecho nada por el fondo de huelga. La abierta protesta de los compañeros arranca una miserable contribución a este fondo, permanentemente retaceada. Los aportes han sido hasta este momento de nada más que \$ 3000.- por compañero. Esta es una verdadera verdadera vergüenza. Los compañeros tienen que seguir insistiendo y peleando para que los fondos sindicales sirvan efectivamente a las luchas obreras y aparezca el dinero del fondo de huelga.

Las mismas asambleas de fábrica no sirven para nada, por la conducción burocrática del sindicato, que se limita a in-formes que no dicen nada y a "recomendarles" firmeza a los compañeros. Harían falta muchos menos consejos y más actividad. Esta ausencia del sindicato y de la

misma interna es cubierta por los activistas, que después de cada asamblea vuelven a reunirse para planificar y ejecutar las tareas necesarias.

La situación del conflicto sigue siendo difícil, porque hay que sostenerlo en condiciones muy duras de aislamiento, represión policial y miseria económica. Lo ya hecho es un gran triunfo y alentamos la firme esperanza de que va a seguir sosteniéndose hasta obligar a la patronal a retroceder.

Cualquiera sea el resultado final de la lucha, el triunfo político y sindical del conflicto ya es irreversible; triunfo político por los avances de los activistas, por la experiencia efectuada y porque se han transformado en consistentes y firmes militantes revolucionarios; triunfo sindical por el reanimamiento que ha significado para todo el gremio y porque la propia patronal ha comenzado a retroceder proponiendo la reincorporación de más compañeros, incluyendo algunos activistas.

El conflicto y la construcción del partido revolucionario

Vale la pena que reflexionemos, aunque sea brevemente, sobre la importancia de este conflicto en relación al agrupamiento revolucionario de los activistas en el partido. Nuestra organización ha obtenido en este sentido éxitos muy importantes en Atlanta.

¿ Cuál es el valor de estos éxitos ? El

haber introducido en el seno del conflicto nuestras tesis políticas y organizativas y haberlas utilizado como un instrumento efectivo de la lucha antipatronal y anti burocrática. El organismo que condensa esta experiencia es el Comité de Activistas.

La huelga de Atlanta, como cualquier otra huelga, tiene la virtud de profundizar las contradicciones de clase habitualmente tapadas por la cotidianeidad de la explotación y la miseria. Aún en las condiciones tremendamente atomizadas y débiles en las que se desenvuelven en la actualidad los conflictos obreros, cada enfrentamiento con la patronal da lugar a la actividad de la clase, a la diferenciación de activistas, a la lucha política. En estas condiciones, la capacidad de un grupo revolucionario como POLITICA OBRERA para intervenir en estos conflictos con un plan político y organizativo coherente que agrupe al movimiento obrero y a sus mejores cuadros es decisiva para el avance y la consolidación de la influencia revolucionaria. Esta capacidad tiene que ser preexistente al mismo conflicto, pero lo que la lucha se va a encargar de verificar es la capacidad de los revolucionarios de hacer de sus ideas y su abnegación un instrumento concreto y organizado de lucha, que los vincule efectivamente al movimiento obrero real.

En Atlanta hemos podido comprobar que nuestras tesis políticas y nuestra propuesta organizativa responden efectivamente a las necesidades revolucionarias de los activistas y a los intereses del conjunto del movimiento obrero. Por eso hemos lo

grado fundir nuestra actividad con la de los mejores compañeros de la fábrica.

El valor de esta experiencia es que esta ligazón se efectúa en medio de un conflicto gracias al carácter sistemático, profundamente democrático y proletario de nuestra actividad. Organizamos el Comité de Activistas y en las reuniones del mismo discutimos absolutamente todas las alternativas de la lucha, y allí dentro vamos dando la batalla política para extender nuestra ideas. Nuestro primer triunfo fue constituir este comité y luego hacerlo funcionar permanentemente, de forma tal que las ideas revolucionarias van acompañando cada paso de la experiencia de los compañeros, constatando y discutiendo y militando permanentemente.

Atlanta demuestra una vez más que el proceso de construcción del partido es el proceso de avance de los grupos revolucionarios en el movimiento obrero, de su capacidad de agrupamiento y organización de la vanguardia obrera. Este es la única base profunda para terminar con la actual crisis de dirección del movimiento obrero argentino. En esta tarea, en Atlanta como en los otros conflictos obreros, POLITICA OBRERA ha sido la única organización que ha militado consecuentemente junto a la vanguardia obrera.

El P.R.T. en la vereda de enfrente

La lucha de Atlanta ha constituido una derrota decisiva para el PRT (La Verdad), de caracteres directamente escandalosos y bochornosos para esa organización. Han

sido los propios compañeros activistas los que le han dicho a esta corriente que no querían saber nada con ella, rechazando su intento de participar en el comité de activistas. Un organismo de la clase, antipatronal y antiburocrático rechaza la presencia de compañeros presuntamente "revolucionarios". ; Triste papel para los militantes de un partido ! Vale la pena que los compañeros del PRT (La Verdad) piden cuidadosamente sobre esta experiencia y saquen las conclusiones del caso.

Estamos seguros que la dirección de ese partido le echará la culpa al sectarismo y al sabotaje de los compañeros de POLITICA OBRERA. Pero los militantes del PRT (La Verdad) que se aparecieron en el frente pudieron comprobar perfectamente que fueron los mismos activistas los que se encargaron de echarlos, discutiendo con toda libertad y franqueza. Ahí están los datos hechos para demostrar una vez más que esa organización no tiene nada que ver con la diferenciación revolucionaria de la clase obrera. Vive del atraso y del empirismo y nada puede hacer cuando se superan esos estadios elementales de lucha.

La historia de la aparición, apogeo y rápida desaparición del PRT (La Verdad) en Atlanta es muy sencilla. Hasta el viernes 10 de enero nadie les había visto el pelo, a pesar de que cuentan con alguna influencia en fábricas del mismo gremio. Es más, compañeros que aparecen ligados a esta corriente se opusieron en el Congreso de Delegados a los paros de solidaridad. Producido el estreno, el PRT (La Verdad) lo primero que hace es ponerle a POLI -

TICA OBRERA un frente único para llevar adelante al conflicto, antes todavía de que hubieran movido un solo dedo por Atlanta. A través de este acuerdo buscaban salvar en forma oportunista su absoluta falta de influencia en la huelga, sin definirse siquiera sobre los problemas políticos y organizativos fundamentales como ser el Comité de Activistas.

Nuestra organización les contesta que no tiene ningún interés en gestar una colaboración especial con el PRT, como reiteradamente lo hemos sostenido en materiales públicos - para lo que se puede ver en particular el balance que POLITICA OBRERA hizo en su momento de la huelga portuaria -. Siendo el PRT una organización a contramarcha de la lucha revolucionaria, POLITICA OBRERA no tiene hacia ella ninguna consideración en particular en relación a acuerdos y frentes únicos. Le valen las generales de la ley. Allí donde tengan influencia efectiva sobre el movimiento obrero real y donde sea posible ponerse de acuerdo concretamente sobre como llevar adelante una lucha contra la patronal, podemos llegar a acuerdos con el PRT como con cualquier otra organización. Como estas condiciones estaban muy lejos de darse en Atlanta, les contestamos con un rotundo no.

A partir de este momento el PRT inicia una campaña de calumnias contra nosotros y se dedica a perseguir en forma canallas a los activistas para tratar de encontrar algún vericuerdo donde colarse. Violan normas elementales de seguridad, poniendo en peligro una asamblea y una reunión de activistas y se ganan el repudio generalizado de toda la fábrica, en espe

cial de los activistas. Esta maniobra, divisionista en relación a la huelga porque al atacarnos a nosotros atacaban al Comité de Activistas y porque comenzaron a calumniar que gracias a POLITICA OBRERA el conflicto se hundía, culmina con un volante donde mienten abiertamente sobre el curso de la lucha, no se pronuncian sobre los organismos de la huelga - atrapados por la contradicción de que si elogia al Comité de Activistas elogia también a POLITICA OBRERA - y terminan dando consejos sobre que hacer, precisamente en todas las tareas que hace ya mucho tiempo se estaban haciendo.

Reunido el Comité de Activistas se resuelve repudiar esta actividad y negarle a los compañeros su participación. Esta resolución se toma por unanimidad. Y les es comunicada por los propios activistas. Un verdadero papelón al punto de que el mismo compañero del PRT se autocritica del volante y promete buena letra para el futuro. A partir de ese momento desaparecen de la escena, clavan a las ritas y no concurren a la reunión citada por el Comité de Activistas con Internas y otros activistas del gremio para fijar una posición común para el Consejo de Delegados. Su colaboración para la lucha de Atlanta, cero. Calumnias, divisionismo, cien. Este es el balance.

El PRT nos acusa a nosotros de ser sectarios. Pero la lucha de Atlanta demuestra que los verdaderos sectarios son ellos. Nuestra organización rompe objetivamente

con el sectarismo al vincularse efectivamente con el movimiento obrero y al librar en su interior una intransigente lucha política por imponer sus ideas. Allí podemos discutir con comunistas, pero - nistas, centristas, etc. y ponernos de acuerdo - a pesar de las diferencias - sobre tareas concretas antipatronales. Así lo hemos hecho en Atlanta, donde incluso trabajamos en común con obreros ligados a la propia burocracia. La lucha contra el sectarismo es una lucha política. El PRT cree que se soluciona con acuerdos, frentes únicos, programas y con signos, todos de tinte oportunista. Nosotros creemos que se liquida rompiendo el abismo antes existente y todavía presente entre los activistas revolucionarios y obreros, con una principista lucha política y con todos los acuerdos antipatronales, antidictatoriales y antiburocráticos que sea posible. El balance de cuatro años de crecimiento de POLITICA OBRERA y los permanentes reacomodamientos, crisis y fluctuaciones del PRT, demuestran quien tiene razón.

El sectarismo de esta organización es tan grande que son completamente incapaces de comprometerse con una lucha tan proletaria como la de Atlanta exclusivamente porque a su cabeza está POLITICA OBRERA. Ponen la lucha faccional contra nosotros por encima de los intereses del movimiento obrero. Completamente opuesta fue nuestra actitud en la huelga portuaria. En definitiva, tienen bien merecida la crítica que recibieron. ●



«CAUCHO»

Extraordinaria solidaridad con la lucha de Atlanta

La masividad de los paros cumplidos por el gremio desde el martes 7 hasta el viernes 10 son la demostración más cabal del profundo odio antipatronal y antidictatorial de los trabajadores del caucho. Bastó la firmeza de una fábrica relativamente pequeña y la presencia de los volantes del Comité de Activistas informando sobre la lucha - y en algunos casos simplemente la información de los diarios y la que corre de boca en boca - para que aflorara el espíritu proletario de solidaridad. Esta lucha auténticamente obrera es la desmentida más rotunda a todas las calumnias de la burocracia sindical de que los obreros no responden, no quieren luchar, etc.

La solidaridad fue unánime a pesar de que la burocracia casi no preparó los paros ni propagandó elementalmente la lucha de Atlanta y a pesar de que la aisló de los problemas del conjunto del gremio. Finalmente culminó su papel cagándose en las patas frente a la intimación de San Sebastián. Esta dirección, como el resto de las direcciones sindicales, no tiene nada que ver ni quiere saber nada con un sindicalismo de lucha, de enfrentamiento efectivo a la patronal y a la dictadura. Mientras los conflictos se muevan más o menos pacificamen-

te, puede alardear de solidaridad. Pero entre la legalidad burguesa -local, fondos sindicales y reuniones con ministros, curas, milicos y patronos - y la lucha obrera -clandestinidad, represión y coraje - no dudamos mucho sobre el camino a elegir. En Atlanta tenemos una nueva experiencia.

EL PARO EN EL GREMIO

ZONA SUR : No entró un solo compañero. Los piquetes que formaron los activistas de Atlanta junto a compañeros de la TESR y de POLITICA OBRERA resultaron innecesarios. Ni un compañero se presentó a trabajar. Cavalli, Rinaldi, Sintegom y Ebonoba fueron el empujón para el resto de las fábricas.

La fábrica Ebonoba tiene ella misma en estos momentos una lucha antipatronal planteada por el aumento de emergencia. Ante la negativa patronal se ha retirado la colaboración y es posible que comiencen las represalias. Hay que prepararse desde ya. Los compañeros de Ebonoba cuentan con la solidaridad abierta del Comité de Activistas de Atlanta.

ZONA OESTE Y ZONA NORTE : No de

jaron atrás a la zona Sur. El paro también fue total. La única excepción parece haber sido Pirelli Bella Vista. Lamentablemente hasta esta fábrica, por su lejanía, no pudo llegar la propaganda directa de los compañeros de Atlanta y es muy posible que ni siquiera supieran de que se trataba.

En Hulytego, como consecuencia del paro fueron suspendidos los compañeros de la Interna por 15 días. La fábrica tiene que exigir la reincorporación inmediata y el pago total de los días de suspensión.

MONIER: Esta fábrica está ubicada en Capital, zona en que fue levantado el paro el viernes. Como la noticia no llegó a fábrica, el paro fue total. La patronal aprovechó la oportunidad para suspender a todos los compañeros. Hay que impedir que la patronal utilice un paro tan exitoso para reprimir. El sindicato tiene que salir en la defensa inmediata de estos compañeros.

Por los problemas de Monier, Hulytego, Ebonoba, etc., hay que llamar a un inmediato congreso de delegados que discuta y ponga un plan de lucha. Aprovechar la firmeza demostrada por el gremio para golpear fuerte. Ahora más que nunca llevar adelante la campaña por un inmediato, masivo e incondicional aumento de emergencia del 40 %.

PIRELLI CAPITAL: Esta fábrica, la más importante del gremio, se merece un párrafo aparte. La Interna no lleva buenas migas con la dirección del gremio, porque a último momento no la incluyeron en la lista. Muchas menos buenas migas lleva todavía con los propios compañeros de la fábrica, que la repudian y hostilizan permanentemente.

El lunes 6 se produce un paro en Pirelli por el atraso en el aguinaldo. El paro es total y absoluto y la empresa tiene que retroceder. La Interna se encarga en la asamblea efectuada ese mismo día, de enfriar las cosas - no sea que los compañeros empiecen a acordarse de otras reivindicaciones - y ni siquiera informa del paro del viernes por Atlanta. La fábrica comienza a ser volanteada por activistas de Atlanta y compañeros de la TESR. Se forman corrillos, los volantes circulan adentro y a partir de allí se forma una abierta corriente de simpatía con la lucha de Atlanta. Esto cambia todo el espíritu de la fábrica, que se dispone a parar masivamente. El paro es levantado justo pocas horas antes de que Pirelli entre en huelga. Hay que tener en cuenta que la patronal está llena de trabajo y habrá movido sus correspondientes influencias para no ser afectada. La Interna tiene una actitud canallasca: informa del levantamiento de la huelga a través de un pizarrón "porque el conflicto se solucionó". Muchos compañeros no avisados se quedan sin ir a trabajar y cuando la fábrica se enteró de la mentira del pizarrón crece la indignación contra la Interna y el Sindicato. Luchadores no serán, pero a manobrereros no les gana nadie.

Estos acontecimientos tienen que servir para terminar con una larga situación de pasividad en Pirelli. Los compañeros han demostrado claramente que ganas de luchar no les faltan. Hay que comenzar a organizar ya Comités de Resistencia, que vayan organizando y desarrollando las luchas antipatronales. Estos Comités tienen que apoyarse en la experiencia de los recientes paros y en las otras fábricas del gremio, Atlanta en primer lugar.

LA TACTICA SINDICAL EN GAS DEL ESTADO.

Podemos afirmar que el gremio de Gas, en relación al conjunto de la clase obrera, no ha sufrido golpes muy rudos por parte de los distintos gobiernos de la burguesía. Por ejemplo, mientras la mayoría del proletariado argentino libraba luchas antipatronales, los trabajadores de Gas recibían lo que eufemísticamente se dio en llamar participación en las utilidades de la empresa.

Sin embargo, durante toda una etapa (a partir de Frondizi especialmente) se comenzó, mediante el brutal endeudamiento con el capital financiero internacional y el cierre de sectores y la privatización de algunos servicios (con la secuela de traslados, postergación de categorías y la liquidación del personal contratado) a preparar, por la "via pacífica" que garantizó celosamente la burocracia sindical, el zarpaço que solamente la dictadura militar proimperialista de Onganía está en condiciones de dar en forma definitiva: la privatización.

Frente a este panorama, la pregunta cla-

ve que se formulan los activistas obreros de vanguardia en Gas consiste en la posibilidad de organizar la resistencia desde un punto de vista sindical revolucionario, en un gremio como éste, donde el peso de los sectores no proletarios es muy fuerte, donde la pasividad de los burócratas ha desarticulado la organización sindical, donde no existe siquiera una tradición de luchas sindicales consecuentes y más ahora, luego del fracaso de la huelga petrolera de Ensenada.

Los oportunistas, sean burócratas u opositores, dan una respuesta negativa a este interrogante. Ahí está la dirección sindical, que cuando los papas comenzaron a quemar se pasó con todos sus bagajes desde el "ongarismo" a la "unidad"... como manda la dictadura y aconseja Matera. Por el otro lado, los opositores se dedican a mirar el panorama desde el puente, para dejar escapar de vez en cuando algún suspiro sobre la corrupción de los dirigentes y los fondos sindicales o sobre las cretinescas cuotas extraordinarias... Pero de la resistencia a la privatización nada. Están tan despistados unos como otros.

Lo que sucede es que los reformistas ven a todo el gremio, obreros, empleados y funcionarios, solo y separado de la clase obrera y su evolución política. Esto los achica. Es que el sindicalismo reformista, nació, creció y se pudrió únicamente para la defensa de los intereses puramente profesionales, inmediatos y nada más. Pero cuando la burguesía aprieta el torniquete esta política se va al bombo y el reformismo hace crisis. Ahí está el movimiento sindical dividido en colaboracionistas, vanderistas y ongaristas, pero na-

die de un solo paso para modificar la situación cada vez peor de nuestra clase.

Por el contrario, los obreros revolucionarios damos respuesta afirmativa. Sí, es posible desarrollar una política clasista y combativa, y aceptamos las dificultades.

Qué diferencia tiene Gas de otros sectores sindicalizados? Que sus características de clase, de composición mayoritariamente no proletaria, hace más lenta y compleja la maduración de su conciencia política de conjunto. Entonces, lo fundamental, antes de pretender extenderse a todo el gremio, es ganar a los obreros. Pero tampoco se puede pretender esto último si los activistas concientes permanecemos dispersos y sin una política en común. Por esto la tarea del momento es la formación de una corriente o agrupamiento clasista, que organice a los cuadros obreros en comités de resistencia clandestinos, para la tarea de agitar sistemáticamente y organizar las bases obreras del gremio.

Así, en esta lucha seremos una alternativa de dirección para el conjunto del gremio. Ahí está la experiencia de los telefónicos en la lucha por el convenio 65/66. Los burócratas sistemáticamente aplastaban las posiciones combativas de los obreros con el concurso del sector de empleados, en particular el femenino. Sin embargo, cuando la situación se tornó conflictiva al máximo por la intransigencia patronal, la tremenda homogeneidad obrera logró un vuelco a su favor en todo el gremio y los burócratas y la patronal se les vieron negros.

Es decir que tenemos que elevar la conciencia de los cuadros obreros de Gas en el sentido de su organización clasista e

independiente, que es la tarea que está a la altura de la maduración de los activistas del resto del proletariado argentino.

El ejemplo de telefónicos viene al caso porque confirma una vieja ley en el movimiento obrero: la crisis del capitalismo, el aplastamiento de la democracia, el empobrecimiento general, le brindan al proletariado la posibilidad de imponer su maduración y crecimiento políticos al resto de los sectores explotados no obreros. De la comprensión de esto surge una tarea fundamental: organizar a la vanguardia del gremio para combatir la influencia patronal y burocrática sobre los empleados, y combatir sus prejuicios sindicalistas y contrarios a la lucha de clases consecuente; todo esto mediante la propaganda organizada, mediante la agitación organizada y mediante la organización misma: comités de resistencia clandestinos.

Aunque es cierto que la derrota de los petroleros ha influido negativamente sobre Gas, desechamos la tesis de que esto es decisivo: la clase obrera se reanima todos los días, éste es el drama de la dictadura! y lo prueban las huelgas del caucho, de Acelco, de Fabril Financiera, etc de los últimos días.

Este plan de organizar a los obreros de vanguardia de Gas supone y exige romper el aislamiento respecto a los sectores similares en otros gremios estatales. El famoso frente de gremios estatales de 1966/67 fracasó por su orientación burocrática. Otra es la vitalidad que le imprimen los agrupamientos de izquierda para agitar de conjunto contra los despidos de Entel, Flota Fluvial, puertos, y las privatizaciones.

La burguesía ha perdido todo ascendiente sobre los asalariados no obreros. El proletariado no ha aprovechado ésto por su crisis de dirección y organización. Hay que organizarse para construir una dirección revolucionaria que acudille a la mayoría del pueblo explotado. ●

LAS ELECCIONES EN EL CALZADO

Para los activistas del gremio del Calzado es todo un deber analizar la derrota sufrida a manos de los burócratas en las elecciones del pasado mes de diciembre. Este será un punto de partida serio para encarar la actividad en el próximo período.

No es ninguna novedad para nadie que los burócratas sindicales apelen siempre al fraude electoral. Por esto mismo sería poco útil ponernos a detallar las trampas que montaron Eyheralde, Ruiz y Cia. De todos modos, el fraude, en la medida en que consistió en el abultamiento de los votos oficialistas, no explica la flaqueza de los resultados obtenidos por la Agrupación Renovadora - Lista Blanca -. En la capital, la Azul y Blanca de los burócratas logró 1202 votos, contra 232 de la Blanca y 55 de la Verde. En el orden nacional, donde la Renovadora, salvo alguno que otro intento esporádico y por arriba, no hizo ningún trabajo efectivo,

la lista de la dirección recolectó más de 14 000 votos, cuyo control quedó librado a la buena de Dios.

Es un hecho que los activistas de la Renovadora no pudieron atraer a las masas del Calzado. Se puede decir que obtuvieron casi exactamente la misma cantidad de votos que assembleístas a su favor en la última asamblea general del 25 / 10. Eyheralde pudo movilizar apenas si un centenar y medio en dicha ocasión, y sin embargo, llevó más de 1200 a votar.

En qué consiste entonces el "misterio" de este aislamiento de los activistas a la oposición ?

Todo el misterio consiste en que la Renovadora no tenía, una trayectoria de orientación y organización de las luchas de cada fábrica o taller del gremio, para reivindicar frente a las masas, a pesar de sus dos años de vida. Claro que ésto no quiere decir que los cuadros no lucharan en sus fábricas, de donde son delegados y activistas, como en el caso de Guante, Coluccio, Minici, Benes, Calalindo y alguno que otro boliche, pero ésto se hacía aisladamente al margen de todo plan de agitación y propaganda para el conjunto del gremio, y en particular hacia las fábricas más importantes donde la burocracia campea a través de sus testaferrros (Grimoldi, Gomycuer, Andueza, Minigo, etc.)

Toda la actividad de la agrupación Renovadora estuvo mechada por el electoralismo más superficial, sin dar una respuesta combativa a los problemas más agudos de los obreros zapateros frente a la explotación diaria. La concepción refor-

mista del programa de la Renovadora fue la traba que impidió su transformación en una real alternativa obrera. Es que la Renovadora rechazó concientemente esta alternativa obrera independiente para seguir el rumbo del ongarrismo nacional.

La única manera de salir adelante, está en la crítica a las debilidades electoralistas y al oportunismo reformista que caracterizó toda esta etapa. Bajo el dominio político de la dictadura burguesa y la sujeción burocrática de los sindicatos, sólo una concepción sindical revolucionaria puede superar la desmoralización, el aislamiento y el desbande de los activistas del Calzado, en una tarea sistemática y a largo plazo.

La negativa oportunista a desarrollar esta autocrítica y a plantearse de inmediato un plan sistemático de agitación sobre las fábricas por un aumento de emergencia; por parte de un sector de activistas peronistas de la agrupación, es más o menos lo mismo que la sentencia de muerte para la Renovadora.

Pero esta experiencia no se agota con esta quizás lenta pero segura agonía. Los activistas de vanguardia deben desarrollar la crítica de este proceso, captando a los mejores cuadros para la organización de comités de resistencia e interfabriles con una programación genuinamente clasista. Se trata, ni más ni menos, que de imponer el aumento de emergencia, contra la decisión unida de la patronal de todo el país y el gobierno, de imponer la escala móvil de horas de trabajo, frente los inminentes despidos masivos, de imponer el control obrero sobre los toques de producción frente al avance de la super-

explotación. Hay que meterse en la cabeza que luchar contra ésto es luchar contra el capitalismo; la "racionalización" no la inventó ningún brujo, es una necesidad orgánica de la clase burguesa. Para luchar contra el capitalismo hay que organizar para la resistencia clandestina a los mejores activistas ●

FIAT: frenar los despidos y la racionalización

La patronal imperialista de Fiat no se puede quejar de falta de trabajo. Está tomando gente a carradas y se preparan para sacar un nuevo modelo "grande". Para mediados de este año abrirán su tercera línea de montaje, que se agregará a las del 600 y del 1500. Junto a esta expansión se está aplicando un nuevo plan de "racionalización". En forma permanente se elevan los toques de producción. Basta que un operario o una línea de montaje haya llegado al tope para que ya se les esté exigiendo un coche más.

Esta situación fue provocando una gran irritación entre todos los compañeros, a lo que se le sumaba la negligencia de losser vicios de seguridad industrial que provo-

caron la muerte de un obrero el año pasado, y la prepotencia y arbitrariedad del servicio médico. Los conflictos del año pasado, en particular el de Estampado, quedaron aislados y abandonados por la complicidad de la burocracia dirigente de la SITRAFIC con los planes racionalizadores de la patronal.

Esta complicidad de la burocracia del Sindicato y la impotencia de las listas opositoras reformistas para encarar un plan de conjunto de resistencia a la racionalización recrean las condiciones para los enfrentamientos parciales. Ahora la cosa es talló en la línea de montaje del 1500. La patronal exigió aumentar en un coche la producción diaria. La burocracia estuvo de acuerdo y mandó un tomatiempos para "demostrar" a los obreros que era "posible". Pero esta vez la línea decidió resistir y negarse a aumentar la producción. La patronal despidió a 7 compañeros de la línea y a 3 de chapistería. La burocracia se "lava las manos". Los despidos fueron el viernes 10 y el lunes 13. Al cerrar esta edición no había noticias de que la burocracia tomara el problema. Por el contrario, el mismo lunes 13, la agrupación Vanguardia Metalúrgica distribuyó un volante denunciando el plan de superexplotación y los despidos y exigiendo el inmediato llamado a Asamblea General para resolver las medidas de lucha en defensa de los compañeros despedidos.

El problema fundamental de los activistas de Fiat es el desarrollo de una corriente de clase en la fábrica ligada al desarrollo de la construcción del partido revolucionario. Frente a la burocracia vandorista del SITRAFIC, las listas opositoras, ligadas a otras perspectivas burocráticas, han sido completamente impotentes para

enfrentar la "racionalización" y ofrecer el más mínimo plan de conjunto. De este modo la resistencia fabril se expresa en forma aislada, parcial, por sección. Hay que canalizar y unificar toda esta resistencia parcial mediante un intenso plan de agitación para toda la fábrica, mediante la propaganda sobre el significado antibroero de la "racionalización" capitalista y sobre la necesidad de luchar contra el imperialismo y el capitalismo, las verdaderas fuentes de la superexplotación y la miseria obreras. A través de esta propaganda y esta agitación ir organizando la resistencia obrera a la prepotencia patronal. En lo inmediato, exigir asamblea general para resolver medidas de lucha en defensa de los compañeros arbitrariamente despedidos y contra la "racionalización" 

CITROEN.

Organizar a los nucleos antiburocraticos

El despido del compañero Martínez a mediados de diciembre por "agredir" a un carnero trascendió por completo los límites de un simple despido. La masividad y combatividad de los obreros frente a este atropello evidenciaron claramente que los obreros de Citroen veían detrás de esto el clima de intimidación que la patro-

nal va imponiendo en la fábrica para facilitar la racionalización. Los paros de una hora se cumplieron con gran éxito y los obreros permanentemente presionaron para proseguir con las medidas de fuerza.

La Comisión Interna, subordinándose a la burocracia de Kloosterman, condujo el conflicto por el camino del derrotismo, del diálogo y las entrevistas en el Ministerio, planteando falsas ilusiones en entrevistas a otro nivel que "posibilitarían" una solución integral a los problemas". Pero a diferencia de veces anteriores, esta vez la burocracia de SMATA y la C.I. se tuvieron que enfrentar con una importante resistencia obrera que planteaba reiniciar los paros levantados inconsultamente por la burocracia y la C.I. De esta forma, la lucha por la reincorporación de Martínez se convirtió no sólo en un objetivo antipatronal de los obreros sino también en una lucha y objetivo antiburocráticos.

Después de dilatar con reuniones en el Ministerio la reiniciación de los paros, la C.I. ante la presión de los activistas se vio obligada a convocar a asamblea para el 9 de enero aunque no aseguró la masividad de la misma. A la asamblea concurren pocos compañeros (100 sobre 600 que tiene la fábrica). Pero la asamblea tiene la peculiaridad de congregarse a los principales activistas de la fábrica, que la convierten en una tribuna para enjuiciar a la burocracia y a la C.I. La C.I. demagógicamente se "autocritica" de haber enfriado la combatividad, pero no dice ni una palabra de qué hacer para reincorporar a Martínez. Llega a decir que "en Citroen no hay racionalización porque la patronal tomó más personal" pero no dicen que la producción aumentó un 30% y el personal mucho menos, y que ellos mismos justificaron en un momento la pa-

ros para hacer frente "al aumento constante de producción". Los compañeros lo gran que se convoque para el día siguiente a otra asamblea, en la que la C.I. es enjuiciada nuevamente. La Interna no se pronuncia sobre la reincorporación de Martínez con el cuento de que "se hará lo que democráticamente se resuelve". 50 compañeros están con el paro; 70 en contra.

Los enfrentamientos con la patronal, lejos de terminar, se van a acrecentar. La patronal seguramente va a envalentonarse y va a presionar para aumentar el ritmo de producción. La combatividad de un número importante de compañeros que a pesar de la aflojada de la C.I. impulsó la lucha por reiniciar los paros, indica un avance de los compañeros sobre el rol que deben jugar para hacer frente a la racionalización.

Por lejos, los obreros de Citroen están a la izquierda de la Comisión Interna. La tarea central de los activistas es reagruparse en una clara orientación clasista y antiburocrática para intervenir en los constantes enfrentamientos con la patronal. Organizativamente, esto significa nuclearse en una Comisión de Resistencia que debe guardar su clandestinidad de la patronal y la burocracia. Políticamente, esta organización debe tomar la iniciativa de denunciar sistemáticamente la marcha del plan de racionalización y sus atropellos, impulsando en fábrica un clima de combate que contrarreste y liquide el derrotismo y la inacción de la Interna. Estas conclusiones para la acción se desprenden de los últimos acontecimientos: por primera vez en fábrica se constituyó de hecho un bloque obrero antiburocrático en medio de una lucha antipatronal impulsada desde abajo.

AHORA TENEMOS CENSURA PREVIA

En rigor de verdad, se trata únicamente de la última tajada del salame. Cuando el 27 de diciembre, la ley de "contralor cinematográfico" instauró la censura previa en cine, casi no quedaba libertad de expresión por cortar.

La ley institucionaliza la censura, mediante un tribunal formado por organismos represivos y representantes de grupos fascistoides. Ellos decidirán qué películas puede y no puede ver el público argentino. El articulado, con el conocido recurso de la moralina hipócrita y el anticomunismo, deja las manos totalmente libres a los censores.

Junto con la ley anticomunista, la centralización de la información en Telam, la anunciada sanción de leyes de censura previa para el teatro, la edición de libros y las exposiciones plásticas, se trata de un paso más en la escalada policia ca de la dictadura en la creación de un aparato represivo-legal.

Estas medidas no son parte de una aguda lucha de clases presente, no están destinadas a aplastar voces de protesta que a menacen en lo inmediato la estabilidad del régimen, porque estas voces no existen - son parte de la "logística" de la futura guerra social -. La dictadura se ha-

ce menos ilusiones que sus opositores burgueses y burócratas, y prepara sus armas incluso legales.

Si puede hacerlo con tanta impunidad es por la complicidad de sus opositores burgueses y la increíble estupidez de los sectores burocráticos y de "izquierda".

¿ Dónde están los adoradores de las "libertades democráticas" ? ¿ No se enteraron de la ley de censura previa? Su historia es más bochornosa que el simple silencio; pero de eso hablaremos luego.

El sector artístico, directamente afectado por la ley, respondió con la más completa pasividad. El joven Movimiento de Artistas Revolucionarios Socialistas se constituyó en el único núcleo de resistencia a la ley. El mismo día 27 emitió una declaración llamando a todos los artistas, de todas las tendencias, a luchar contra la ley en la calle. Fue leída en los "encuentros de la cultura", organizados en SAAP, sin encontrar eco, y volanteado; firmaron esa declaración, además del MARS, la agrupación Vanguardia 68 de Cine y el Comité de Resistencia de Bellas Artes.

SIGUE EN PAG. 21

LA SITUACION EN

Los acontecimientos del último año y medio han probado que el ataque militar israelí de junio de 1967 fue el fruto de una política premeditada. Lejos de constituir una reacción improvisada contra las supuestas "provocaciones" árabes, la agresión israelí fue el resultado de una decisión estratégica largamente elaborada en acuerdo con el imperialismo yanqui. Su objetivo inmediato fue el derrocamiento del gobierno izquierdista de Siria y el desmantelamiento de las posiciones políticas del nacionalismo. Su propósito último es hacer de Israel una sólida base militar y política del imperialismo para reforzar las posiciones de las monarquías y burguesías proimperialistas de los países árabes y para aplastar el desarrollo de la revolución nacional y social en el mundo árabe.

La intención de transformar a Israel en una poderosa plaza fuerte, "moderna" del imperialismo, es realmente osada. Se trata de cambiar el mapa geográfico y político en el Medio Oriente. En primer lugar, el objetivo es modificar las fronteras de Israel con sus vecinos, posibilitando la rapidez y efectividad de acciones relámpago del ejército israelí para intervenir en el futuro en esos países, con cualquier justificativo. En segundo lugar, el propósito imperialista es transformar la zona de Cisjordania en un portecorado de Israel; a esto sigue y se postula la "autonomía" de este sector de la vieja Palestina con tropas judías en la frontera con Jordania. De pequeño país, Israel pasará a ser una po-

tencia minoritaria superior a la de todos los países árabes.

La incontenible agresividad israelí en los últimos meses es el producto de la dificultad para imponer estos objetivos por vía pacífica. En este sentido The Economist del 16/10/68 da una jugosa información: "Casi podría decirse que entra en los cálculos de los israelíes expulsar a los egipcios del canal (de Suez). Los israelíes seguramente esperan que las masas presionen al ejército egipcio a cruzar el canal antes de estar preparado para ello..."; es decir, montar una provocación que justifique el ataque. Indudablemente, el propósito de una acción de este tipo es poder dictarle a Egipto los términos de una rendición incondicional. De un modo parecido interpreta el último número de The Economist el ataque al aeropuerto de Beirut en El Líbano. De todos modos, la actividad colonialista israelí no espera pasivamente el tratado de paz que le de a establecer colonias en Cisjordania, inversiones de capital e incorporación de mano de obra palestina; esto último ha deprimido notablemente los salarios de los obreros judíos.

tratado de paz y retiro incondicional

Los pacifistas pequeño burgueses proisraelíes, que tanto abundan en nuestro país,

MEDIO ORIENTE

consideran como un objetivo revolucionario en el Medio Oriente la firma de un tratado de paz que devuelva las zonas ocupadas a cambio del reconocimiento del Estado de Israel y la libertad de navegación por Suez y Akaba; "casualmente", coinciden con el planteo israelí. Concierte o inconcientemente, escamotean que lo que esconde un tratado de paz es el asentamiento de toda la perspectiva colonialista en la que están efectivamente embarcados ya tanto yanquis como israelíes. El argumento de que Israel necesita fronteras seguras es escamoteador en extremo: el ataque a El Líbano demostró que cuando Israel tiene fronteras seguras sus vecinos quedan completamente desguarnecidos. Es que no se trata de un problema fronterizo sino del carácter del Estado de Israel: agencia económica y social del imperialismo yanqui en el Medio Oriente. La lógica de fierro en la actual situación es ésta: sólo el retiro incondicional de las tropas israelíes de los territorios árabes puede anular el avance del imperialismo en la "guerra de los seis días", pero esta solución no puede venir de las tratativas de paz sino de una acción revolucionaria. Israel y los yanquis aún no pueden dictar los términos de un tratado de paz, pero los árabes y palestinos tampoco; mientras tanto, los ocupantes siguen en las zonas invadidas preparando una nueva guerra que permita la rendición incondicional.

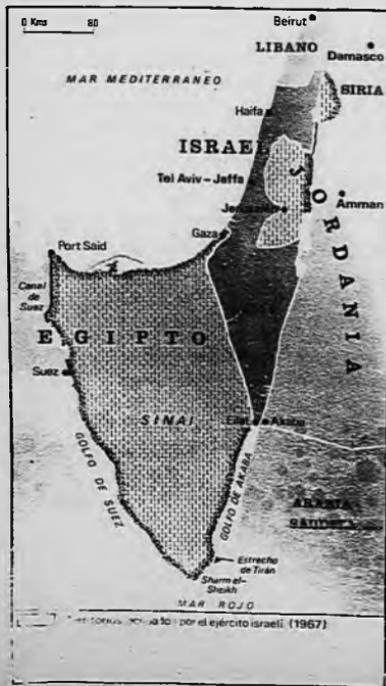
El acuerdo unánime del Consejo de Segu-

ridad de las Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1967 estableciendo el retiro militar de Israel de las zonas ocupadas no ha sido más que una maniobra angloyanqui avalada por el oportunismo de los burócratas del Kremlin. El solo hecho de que esta resolución de la UN necesitara de una misión mediadora, la misión Jarring, para ser puesta en práctica, demuestra que sus términos no eran inequívocos de veras. Mientras por un lado se ordena el retiro de Israel, por el otro se habla de crear "zonas desmilitarizadas". Esto supone una negociación sobre las zonas correspondientes y, por lo tanto, la perpetuación de la dominación política árabe después del retiro militar. No es casual que la misión Jarring haya resultado un completo fracaso que en nada comprometió a Israel.

los monarcas y burgueses árabes se han entregado totalmente

En la conferencia de países árabes celebrada en Khartoum en setiembre de 1967 se acordó, con el voto en contra de Siria, la búsqueda de una "solución política" por oposición a un nuevo enfrentamiento militar. En ese momento no era posible ningún planteo militar porque los ejércitos árabes estaban desmantelados. Pero la línea de la "solución política" nada tenía que ver con esto. Las burguesías y monarquías árabes lo que resol-

vían era desechar la organización de la resistencia revolucionaria en las zonas ocupadas, al tiempo que se rearmaban con la ayuda soviética, para confiar de un modo exclusivo en la acción de las "grandes potencias". Nasser al aceptar la resolución del Consejo de Seguridad aceptó de hecho desmilitarizar la península de Sinaí; Hussein no sólo lo acompañó en esto sino que se declaró partidario de conceder la autonomía a la Cisjordania. Si la traición del segundo es evidente, la del primero no lo es menos; asegurar a Israel su frontera oeste es poner en peligro toda la situación militar de las otras naciones vecinas y entregar la faja de Gaza; adicionalmente, es ahogar al movimiento de resistencia palestino entre Israel al oeste y la Transjordania al este.



Lo razón de fondo de la capitulación de los gobiernos árabes más directamente en vueltos en el conflicto es su pánico a un desenvolvimiento de la revolución dentro de sus propios territorios si la apoyan para derrotar a Israel. Las manifestaciones estudiantiles en Egipto y los choques entre los guerrilleros y los beduinos de Hussein son altamente reveladores. Egipto, Jordania y Líbano necesitan el tratado de paz para reforzar su frente interior, aunque aquel debe, para eso, resultar bastante potable. La conclusión que se saca es contundente: el agravamiento de la lucha de clases en el Medio Oriente acerca a los explotadores árabes con los israelíes. Sobre este hecho especulan Francia y la URSS para considerar viable una solución pacífica.

el oportunismo de la burocracia rusa

Los burócratas rusos han invertido 2000 millones de dólares para colocar al ejército egipcio en mejores condiciones aún que durante la guerra de junio. Esto es tomado por los stalinistas prosoviéticos para avalar la política rusa como una política revolucionaria.

Primera Plana del 7 de enero recoge la información de que el embajador soviético en Francia, V. Zorin, sugirió al ministro de Relaciones Exteriores francés que el reconocimiento árabe de Israel podía venir luego de una retirada judía parcial; esto mismo señaló un cable de UP publicado por La Razón el 2 de enero. Como se puede apreciar, la burocracia rusa está empeñada en un tratado de Versalles para el Medio Oriente cuyas consecuencias sociales y políticas son claramente contrarrevolucionarias.

Es que todo el objetivo ruso es asegurar las posiciones diplomáticas y militares

que alcanzó en el transcurso del último año y medio. Lo que pretenden es conservar los puertos egipcios para su flota mediterránea y asegurar sus posiciones en las costas adyacentes por ese mar. Con sus públicas "sugerencias", los burócratas rusos, aunque no sabemos si hablan de zonas desmilitarizadas, se han colocado a la derecha de la resolución del Consejo de Seguridad. Toda esta línea será muy reaccionaria pero es coherente; para la burocracia rusa el abc de una política exterior "justa" es aquella que congela la lucha de clases, y su derivación la lucha entre los estados, en todo el globo. En definitiva, el sueño reaccionario de un mínimo de coexistencia pacífica.

La resistencia palestina

La ocupación militar israelí ha tenido el mérito de elevar cualitativa y cuantitativamente al movimiento palestino de resistencia. Ya se terminaron los tiempos de la Organización de Liberación Palestina dirigida por el mercenario fascista Ahmed Shukeiri, y que no constituía otra cosa que un instrumento diversionista de Nassir. Las organizaciones de resistencia actuales, encabezadas por El Fatah, son grupos efectivos de combate que luchan por recuperar la Palestina ocupada y aun el territorio del Estado de Israel del que fueron desalojados en 1948.

El progreso político de las organizaciones de resistencia es evidente en su abandono de la consigna de la "guerra santa" y en su paso a favor de la edificación de un Estado multirracial en todo el territorio entre el Jordán y el Mediterráneo. Pero entendemos que sus limitaciones son muy serias y que provienen de una concepción puramente nacional (englobando a monarcas y gran burgueses) de la revolución árabe.

En primer lugar, el movimiento de resis-

tencia se mantiene neutral ante los gobiernos árabes existentes, lo que es particularmente grave para el caso de Jordania; se han limitado en este caso a defenderse de las agresiones del ejército de Hussein. Sin embargo, la actitud ante los explotadores árabes es decisiva. El rol de los gobiernos árabes respecto al movimiento guerrillero es inverso al de Vietnam del Norte respecto a las guerrillas del sur; los gobiernos árabes buscan un arreglo con Israel a partir del cual el movimiento guerrillero queda sin apoyo en bases fronterizas. Justamente si la resistencia palestina extiende su lucha como una guerra de liberación nacional hay que dejar bien en claro que ésta engloba a los propios estados árabes, todos ellos semicolónias del imperialismo extranjero. Desde el punto de vista de la liberación nacional, los explotadores árabes e israelíes son aliados.

En segundo lugar, es completamente insuficiente la concepción de un estado multirracial en Palestina; incluso, algunos voceros limitan esta idea de multirraciedad hablando de enviar a los judíos provenientes de occidente a sus países de origen. Para atraer a las propias masas judías explotadas hay que plantear la existencia de un estado multinacional, donde los israelíes puedan darse su propio régimen estatal subordinado a un único estado palestino. Esto lleva a determinar el contenido social de las tareas de liberación nacional en el Medio Oriente: el Estado de Israel debe ser liquidado como estado independiente porque como tal es un apéndice del extranjero a través de los capitalistas judíos asimilados al imperialismo mundial. Pero la existencia efectiva de una realidad nacional israelí debe ser reconocida planteando la unidad con autodeterminación política; en el carácter sionista de Israel tienen interés sus explotadores no sus explotados. Cualquier otro planteo es tributario de los viejos slogans feudales y burgueses de extermi-

nio del pueblo judío, que tanto han servido para montar el diversionismo en el Medio Oriente. La única vía social para des-sionizar a Israel y expulsar al imperialismo es la unidad socialista federativa de todos los países árabes incluido Israel.

el nuevo drama del pueblo judío

El imperialismo y la burguesía judía le están preparando una nueva tragedia al pueblo judío. Han trabajado para edificar una plaza fuerte imperialista en el Medio Oriente utilizando como carne de cañón a los judíos explotados de todo el mundo. La principal culpa recae, sin embargo, sobre la llamada izquierda judía e israelí. Esta izquierda es declaradamente sionista, colocando la solidaridad "judía" con el imperialismo por encima de la solidaridad de clase con las masas árabes en el Medio Oriente y con las masas explotadas del resto del mundo en las otras zonas del planeta. Esta izquierda es la principal culpable de que la burguesía mundial e israelí puedan mantener en un frente único judío a los sectores oprimidos en defensa de los planes nacionales sionistas. Para peor, esta izquierda ha apoyado todas las maniobras de provocación militar de los grupos más reaccionarios israelíes contra las masas árabes, incluido el reciente ataque a El Líbano. Es evidente que si este frente único no es roto, las masas judías pagarán nuevamente los holocaustos que prepara el imperialismo. Si es un deber de la resistencia sionista trabajar con consignas justas para atraer a las masas judías, mucho mayor es esta responsabilidad en los medios judíos que se consideran revolucionarios. No hay otro

camino que apoyar incondicionalmente la resistencia palestina por la devolución también incondicional de los territorios ocupados. Sin este planteo elemental no es posible la unidad de acción de los revolucionarios árabes e israelíes. Pero con este planteo, la unidad decisiva se abre con fuerza incontenible.

la crisis de dirección del proletariado mundial

La izquierda revolucionaria en formación en todo el mundo debe entrar de lleno en la cuestión del Medio Oriente, los sectores internacionales que intervienen en la actual crisis responden por entero a los distintos imperialismos y a la burocracia stalinista. A la "solución" internacional de las grandes potencias hay que oponer la solidaridad internacionalista.

La resistencia palestina se da en el contexto internacional creado por los acontecimientos franceses y el avance incontenible de la revolución vietnamita, que han abierto todo un período de interconexión de los sectores que se consideran de la izquierda revolucionaria en los distintos países. Es posible entonces forjar alrededor de la lucha en el Medio Oriente un verdadero frente programático que influya en la diferenciación revolucionaria de la revolución árabe y que acreciente la interconexión y homogeneización de la izquierda revolucionaria en formación de todo el mundo. La condición para esto es la solidaridad efectiva: movilizar políticamente contra los planes reaccionarios en el Medio Oriente y por la defensa incondicional de los movimientos de resistencia. ●

AHORA TENEMOS... (de pág. 15)

El sábado 5 MARS realizó una acción relámpago en la calle Lavalle, y el lunes 7 otra en la zona del Museo de Bellas Artes. La campaña prosigue. Exigimos la incorporación de todas las fuerzas que se consideren antiimperialistas y antidictatoriales.

Solamente quienes levantamos la bandera del socialismo revolucionario somos capaces de ser vanguardia en la lucha por una reivindicación democrática elemental: la libertad de expresión. Es una pequeña muestra de que las "revoluciones burguesas" son hoy un mito; alcanzaremos la libertad de expresión sólo a través de la revolución socialista.

el capitalismo y la libertad de expresión

La libertad de expresión, aún en las condiciones de una sociedad capitalista normal está reservada solamente a la clase burguesa. Suyos son todos los medios de producción, incluyendo los diarios, los editoriales, los canales de televisión, los sets cinematográficos, los teatros. Cualquiera puede expresarse libremente... pero sólo si los capitalistas lo aprueban será escuchado.

La censura se aplica en el cine más o menos embozadamente casi desde sus orígenes en el país. Pero no sucede lo mismo con la prensa, aquí son los propios monopolios capitalistas los que se encargan de la tarea: los resultados son idénticos desde el punto de vista de los Estados.

La crisis del capitalismo y la amenaza del aislamiento revolucionario de las masas, hace que a la burguesía de casi todos los países no le alcancen los medios "normales" de control: aún las voces aisladas pueden serle peligrosas. Recurren entonces a las medidas de censura, que van desde impedir la utilización del correo hasta la prohibición y secuestro de las publicaciones "extremistas" y la censura previa por comisiones especiales de todos los medios de expresión.

Este último es el camino elegido por la burguesía argentina. La historia de la censura cinematográfica muestra que la dictadura no ha hecho más que coronar "legalmente" un proceso iniciado hace ya años.

la censura en cine

En 1943 la industria cinematográfica argentina sufrió un duro golpe de sus competidores de Hollywood: le cortaron la provisión de película virgen y le iniciaron una competencia demoleadora desde México. Los burgueses productores recurrieron al Estado, que les dió créditos y les aseguró el mercado interno; pero a cambio aceptaron el control ideológico. Se comprometían a "la defensa y exaltación de la tradición histórica, cultura y valores morales del pueblo argentino".

El resultado de este régimen fue simplemente un ahondamiento de la crisis. En 1957 se sanciona un nuevo régimen de protección, a cambio un nuevo paso de censura, la calificación previa de las películas para tener derecho a ser protegidas.

Esta herramienta sirvió para ahogar la corriente del "nuevo cine argentino", popu-

lista y pequeño burguesa, al serle negada la "protección".

Durante el gobierno de Guido se promulgó una ley específica de censura, pero que no incluía la prohibición total de una película ni su censura previa. Ahora, por fin, la ley de "contralor cinematográfico - co".

Como vemos, al auxiliar las ganancias de un sector burgués en crisis, el Estado se fue haciendo cargo de su control. Esto se une con el proceso general de totalitarización, en que la burguesía va arrojando por la borda las libertades formales. La ley de la dictadura no cayó del cielo.

¡Tampoco cayó del cielo la pasividad con que fue recibida la ley en el medio artístico. Desde el advenimiento de la dictadura, las organizaciones culturales y de artistas - aún las consideradas de "izquierda" o controladas por el PC - se dedican a hacer buena letra y a autocensurarse. Así pensaban desviar las iras oficiales para otro lado. El resultado fue no sólo su total parálisis, que también podría surgir de su incapacidad, sino un fácil campo de maniobras para los agentes dictatoriales.

Cerrarles la boca le resultó fácil a Borda. Bastó con dejar trascender, al publicar la ley, que se pensaba liquidar el Fondo Nacional de las Artes.

Ante la amenaza de perder estas coimas del Estado al arte, se movilizaron todos: florecieron las solicitudes, estallaron editoriales y cartas abiertas. A la ley de censura ni la mencionaron; "táctica", se guramente. Se movilizaron los "liberales" del gobierno; tras ellos, los "liberales

de la oposición, los siguieron los amigos de izquierda de los liberales, y los amigos de izquierda de los amigos de izquierda.

En una semana se desinfló todo. Bastó el anuncio de Borda desmintiendo la disolución del Fondo. Demás está decir que la censura previa queda.

la lucha contra la censura

Para los socialistas revolucionarios la lucha contra la censura es sólo una parte de la lucha por la libertad de expresión, y ésta es posible únicamente mediante el derrocamiento de la burguesía y el poder obrero. En su decadencia, el capitalismo es incapaz de garantizar las mínimas libertades formales, y aún estas mismas son ilusorias para la masa de la población.

Los artistas revolucionarios para impulsar esta lucha deberán unirla con la del proletariado.

"Los artistas revolucionarios no nos someteremos: seguiremos filmando, pintando, actuando, escribiendo; si nuestro arte llega a muy pocos, si la dictadura impide su difusión masiva no nos importa. El futuro es nuestro. Tenemos paciencia y la cabeza muy dura. No nos gastaremos en crear cosas "potables" ni en llamar a la puerta de los "factores de poder" para que nos perdonen por chicos buenos. Dedicaremos nuestros esfuerzos a terminar con la dictadura a través de la lucha subversiva, de la acción revolucionaria junto con los mejores hombres de la clase obrera y del estudiantado. Con ellos sentiremos las bases de una nueva sociedad en que el arte será libre porque será profundamente democrático y de masas." (De la declaración del MARS del 27/12/68) ●



PACHECO ARECO Y ONGANÍA

URUGUAY ESTADO POLICIAL

El gobierno uruguayo se orienta crecientemente en el sentido del estado policial. Los restos del "legalismo" burgués van dejando paso al rostro descarnado de la represión y el autoritarismo. Siguiendo los pasos marcados por las dictaduras militares del Brasil y la Argentina, el gobierno uruguayo se ha orientado a la aplicación de un plan económico antiobrero y proimperialista, cuya esencia es la disminución del salario real, el aumento de la desocupación y la "racionalización", y el traspaso creciente a manos imperialistas de sectores de la banca y la industria.

La agudización de las contradicciones y los enfrentamientos de clase en el conjun-

to de la sociedad uruguaya están vinculadas a la descomposición creciente del capitalismo semicolonial uruguayo, en las condiciones particulares de retroceso crónico de su participación en el mercado mundial como proveedor agropecuario, en un proceso similar al de sus "grandes" vecinos Argentina y Brasil. Políticamente, el estado ha ido perdiendo los restos de fachada "democrática". Las rencillas de los políticos en el parlamento han dejado lugar a un ejecutivo "fuerte" que gobierna por decreto, quedando el parlamento reducido a una función prácticamente decorativa. Las medidas de seguridad, que se vienen aplicando crecientemente en los últimos años han adoptado un carácter ca-

da vez más orgánico. A pesar de haber pasado el período más álgido de las movilizaciones populares, no hay la más mínima perspectiva de que sean levantadas. La anterior intervención esporádica de la policía en los conflictos obreros se ha transformado ahora en represión sistemática, sumada a la intervención incluso del ejército (como en el último ejemplo del conflicto de las barracas de lana).

Las perspectivas de un estado policial en Uruguay dependen de la evolución de las dictaduras militares de Argentina y Brasil. La actitud de la burguesía uruguaya está determinada por la orientación del conjunto del capitalismo internacional, y, en particular, por la situación de sus vecinos mayores. Toda la "fortaleza" represiva del capitalismo uruguayo depende del respaldo de los militares argentinos y brasileños que han asumido el papel de gendarmes de esta zona del continente. Este es el sentido de las continuas reuniones de Pacheco Areco con Onganía y Costa e Silva, del hecho de que Onganía ha

ya incluso parado golpes de estado en Uruguay y que el ministro de defensa argentino haya declarado en el almuerzo mensual de la prensa extranjera que en caso de peligro comunista Argentina y Brasil invadirían Uruguay en el marco del "sistema interamericano".

El propio gobierno uruguayo está aplicando un programa económico que es un calco del argentino y se dispone a llevar adelante un programa de "congelamiento sindical" que, salvando las particularidades, está directamente ligado a la experiencia de la dictadura de Onganía en estos últimos años.

De aquí podemos deducir como primera conclusión la necesidad imperiosa de unificar los destacamentos que se proponen una práctica revolucionaria, marxista consciente, en los tres países, dentro del proceso de recomposición de una dirección revolucionaria latinoamericana e internacional.

LA COPRIN Y EL CONGELAMIENTO SINDICAL

La aprobación de la ley creando la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN) restringe de tal modo la posibilidad para una acción sindical legal independiente que constituye virtualmente un "congelamiento" de los sindicatos.

Esta comisión con clara mayoría gubernamental (5 miembros más 2 de la patronal

y 2 obreros) tiene facultades para llamar a elecciones en los gremios en conflicto, por encima de las direcciones sindicales; elecciones controladas por un organismo del gobierno (la Corte Electoral) y no por los organismos sindicales. Ya este solo elemento demuestra que esta ley se propone desnaturalizar por completo la actividad sindical y convertirla en un apéndice

ce de la política del estado, incluyendo por supuesto las medidas de seguridad y la represión sobre los activistas. El resto de la ley tiene el mismo sentido. Hay que avisar a la comisión con 7 días de anticipación las huelgas, la COPRIN puede decidir cuáles servicios deben ser mantenidos aun de triunfar la posición favorable a la huelga, y no sólo en las empresas públicas sino también en la actividad privada, etc.

Paralelamente, el gobierno promueve la formación de sindicatos amarillos, dividiendo el sindicato por industria (como en el caso del FUNCA en la construcción) directamente vinculados y apañados por el imperialismo a través de sus agentes de la CIOSL y la ORIT.

Esta orientación del gobierno está directamente vinculada con la experiencia de la dictadura de Onganía. La legalidad de los sindicatos está condicionada a que se subordinen a la política económica de la dictadura. Numerosos ejemplos de nuestro país demuestran el uso de este tipo de

reglamentaciones. Las intervenciones a los sindicatos portuario, ferroviario, petrolero, etc. y las amenazas de intervención a los sindicatos que resolvían solidarse con los conflictos (petroleros de Mendoza, caucho) constituyen el modelo que copia el gobierno uruguayo, con la diferencia de que en Uruguay son los sindicatos amarillos el ala derecha equivalente a los participacionistas argentinos.

Esto plantea al movimiento sindical la necesidad de replantear de conjunto las bases de su accionar. Mantener la independencia del movimiento sindical, es decir la posibilidad de actuar de acuerdo a la voluntad de las bases obreras, con sus métodos y por sus propias reivindicaciones, exige asegurar las condiciones de un movimiento sindical ilegal, mientras se batalla por defender todas las conquistas legales actuales. La CNT, por el contrario, ha aceptado la participación en la COPRIN - como era de esperar - preannunciando su adaptación a las condiciones de la "legalidad" que imponga el gobierno.

DE LA UNIFICACION EN LA CNT (1964) A LA PARTICIPACION EN LA COPRIN

El movimiento sindical uruguayo ha recorrido en estos escasos 5 años que van desde la definitiva constitución de la unidad sindical en la CNT hasta la decisión de participar en la COPRIN un proceso de

crisis que en otros países ha llevado período más largos. Esto tiene su explicación también en la extremada agudización de los conflictos de clase que vivió Uruguay en estos años y en particular en las impor

tantes movilizaciones del último año.

La constitución de la CNT fue un verdadero salto adelante de la clase obrera que recomponía su unidad en una sola central después de años de atomización y dispersión. Este proceso se fue gestando al calor del alza de las luchas obreras y populares, especialmente a partir del conflicto de UTE de 1959 y se fue desarrollando en las sucesivos plenarios y reuniones que dieron finalmente nacimiento a la CNT en setiembre de 1964.

Pero este mismo proceso progresivo llevaba el germen de la actual capitulación. En la época del imperialismo, de centralización política y económica creciente del Estado, dominado por los monopolios, el sindicalismo sólo puede defender la independencia de su accionar, de sus métodos de clase bajo la orientación del partido revolucionario, como escuela para las amplias masas en el camino de la revolución proletaria. Por el contrario, bajo la orientación del PC, el programa, los métodos y las formas organizativas de la CNT estaban adaptados para la presión sobre los gobiernos capitalistas, y por esa vía, para la conciliación con el imperialismo.

El programa de la CNT es un resumen de un programa de reivindicaciones recontra mínimas: salarios, jubilaciones, aguinaldo, etc junto a un programa "de fondo" que no supera las "reformas de estructura" que proponen habitualmente los burgueses reformistas. La estructura y los métodos de su accionar están ligados al reconocimiento legal del Estado y no se prepa-

ra en absoluto para resistir en condiciones de ilegalidad. Las consecuencias de todo ésto fueron claramente demostradas en las movilizaciones del año pasado. La CNT orientó todo su accionar al diálogo y la presión sobre el gobierno y ante la aplicación de las medidas prontas de seguridad y la represión fue incapaz de asegurar las mínimas condiciones de democracia interna. Las asambleas sindicales estaban prohibidas y no se efectuó ninguna consulta a las bases para que decidieran el camino a seguir. Una propuesta de 6 sindicatos no fue siquiera considerada por la Mesa de la CNT que actúa por completo divorciada de las bases.

Es fundamental denunciar la incapacidad del reformismo para la organización ilegal del movimiento sindical como condición para que pueda sobrevivir como movimiento independiente del Estado. Por el contrario, toda crítica al PC y a la dirección de la CNT que se limite a la protesta por no haber llevado adelante tal o cual medida de lucha, o que critique simplemente la participación en la COPRI, se coloca como oposición de izquierda del reformismo pero sin romper a fondo con él, y sin dar las bases para una superación verdaderamente revolucionaria.

Para superar el carácter reformista del sindicalismo es necesaria la orientación del partido revolucionario, es decir una orientación conciente hacia la revolución proletaria, que haga de la lucha sindical un terreno de experiencia para las masas obreras. Esto significa formular las consignas reivindicativas inmediatas en la forma de un programa de reivindicaciones

transitorias que ligue las necesidades más sentidas de las masas con la revolución proletaria. Lo importante de esto es que se precise la línea organizativa y de acción que corresponde a la imposición de tal programa (agrupaciones clasistas, co-

mités de resistencia, interfabricales, etc.), y que capaciten al movimiento sindical para la ilegalidad. En el caso concreto de la Argentina y del Uruguay éste es el punto central al que tienen que responder las tendencias obreras.

LA ENCRUCIJADA POLITICA DE LA NUEVA GENERACION REVOLUCIONARIA DE LA IZQUIERDA URUGUAYA.

Las importantes movilizaciones durante 1968 han mostrado el surgimiento de una nueva camada de activistas estudiantiles y obreros. Esta nueva generación de la izquierda uruguaya se enfrenta a una encrucijada política fundamental.

En un momento como el actual, en que el punto más álgido de las movilizaciones ha descendido, se impone la necesidad de sacar un balance de estas luchas con todas las conclusiones. Las tendencias estudiantiles más radicales, siguiendo el ejemplo de los estudiantes franceses no han limitado su accionar al medio estudiantil. Por el contrario han ido hacia el movimiento obrero, han desarrollado experiencias de trabajo común en las bases, han participado juntos en manifestaciones, ocupaciones de fábrica, enfrentamientos con la policía y el ejército, etc. Han ocupado colegios izando la bandera roja y han logrado la participación de obreros concretos en los conflictos en las propias movilizaciones estudiantiles. Esto ha llevado a la formación de grupos, tenden-

cias y agrupaciones que se plantean su accionar en términos de dar una respuesta política a la crisis de dirección de las masas uruguayas.

Esto implica ir a la raíz de la crisis de dirección del movimiento obrero y encontrar las bases teóricas, programáticas y los métodos de acción para resolverla. Es decir, fijar una estrategia para la construcción del partido. Esta es una etapa de armamento ideológico en donde la propaganda política sistemática juega un rol fundamental para agrupar las dispersas fuerzas que se orientan a dar esta respuesta política, llevando una lucha política contra las tendencias reformistas y centristas.

El programa fundamental es el de la revolución proletaria recojiendo el amálgamo teórico y la continuidad histórica del leninismo trotskismo, y ligando el desarrollo de la construcción del partido a los destacamentos que están desarrollando esta tarea en Argentina y Brasil. Hay que

ganar para este programa a los obreros de vanguardia desarrollando una propaganda sistemática en base a su propia experiencia formulando un programa de transición entre las reivindicaciones inmediatas y la revolución proletaria, y criticando las tendencias foquistas - campesinistas o urbanas - y las variantes sindicalistas y pequeño burguesas.

La tarea fundamental es desarrollar una prensa revolucionaria y una red organizativa que penetre en las fábricas y sistematice la propaganda y la agitación revolucionarias, desarrollando Comités de Resistencia en las fábricas y agrupaciones clasistas en los sindicatos.

La crítica al foquismo, en particular a los Tupamaros, debe poner de relieve que su acción armada no prepara las condiciones de liquidación del estado burgués, que será obra de la acción directa de las masas. La preparación de esta acción directa insurreccional supone un intenso trabajo político para ganar a las masas para la conciencia de la necesidad de la revolución proletaria. Por el contrario, los Tupamaros al renunciar a la actividad política, renuncian a esta tarea que es la fundamental, y por lo tanto dejan el control político del movimiento obrero en manos del PC. Por más grande que sea la simpatía que las masas sientan por su accionar, esto no se desarrolla en términos de conciencia y de organización. De este modo, ni siquiera libran una lucha consecuente contra el estado policial. Parten de suponer la completa ilegalidad con lo cual renuncian a hacer avanzar la conciencia de las masas en el propio desarrollo de su propia experiencia en las luchas contra el estado policial, contra el congelamiento salarial y contra el "congelamiento sindical".

Por el contrario, las tendencias que se mo-

vían en la oposición al PC dentro de la CNT han puesto de relieve el carácter completamente parcial, estrecho y limitado de su oposición. Como ejemplo tenemos el de Héctor Rodríguez, dirigente textil, que se muestra partidario también de la "participación" en la COPRIN, o el semanario "Izquierda" que en su editorial sindical navega en una indefinición completa, insinuando la posibilidad de apoyar esta participación. Esto no puede sino llevar a estas tendencias al mismo grado de descomposición que el PC.

Pero no se trata sólo de la oposición a la participación en la COPRIN. Tendencias como el MIR o el FAU, que se oponen a ella, no han dado ninguna línea de acción ni programática ni organizativa para enfrentar la actual ofensiva antisindical. Por el contrario, ambos pretenden recomponer la situación apelando a las mismas bases programáticas y organizativas con que se constituyó la CNT. De allí que su crítica a la dirección se limite a la falta de planes de lucha o a la participación en la COPRIN. Esto se basa en toda la concepción sobre la cual se mueven estas tendencias: "Reformas de estructura" y "poder popular" en el caso del FAU y "revolución democrática de nuevo tipo (?)" y "democracia de nuevo tipo" en el MIR. Esta concepción que renuncia a la tarea de construir el partido obrero de la revolución proletaria necesariamente coloca a estas tendencias centradas en las oscilaciones e indefiniciones, en el acuerdo con sectores burocráticos de oposición o e coincidencias sin principios o en el inmovilismo.

La tarea central de la nueva generación de la izquierda revolucionaria es la construcción del partido de la revolución proletaria, intimamente ligado al desarrollo del proceso de construcción del partido en nuestro país.